



COMENTARIO

ANDRÉS LIRA GONZÁLEZ

En la mesa redonda sobre historia de las ideas, que tuvo lugar el día 6 de noviembre, se presentaron cuatro ponencias. De éstas sólo tres llegaron con anticipación a mis manos, de tal suerte que fueron las únicas que pude apreciar con detenimiento para elaborar este comentario. Ellas son: la ponencia del doctor Max Savelle, “The Enlightenment and the Idea of America”; la del profesor Abelardo Villegas, “Naturaleza de la idea y su historia” y la del doctor William D. Raat, “Ideas and History in Mexico: An Essay on Methodology”.

Los tres trabajos tienen un carácter muy diverso, pero es posible que su apreciación nos indique puntos de coincidencia en cuanto a la problemática que plantean, a fin de poder extraer un contenido común en cierto aspecto: cuál es el problema para historiar las ideas, si se toma en cuenta el medio social en que se dan. ¿Será posible historiarlas independientemente de los hechos contemporáneos a ellas? ¿De ser posible, se deberá hacer siempre?

La ponencia del doctor Savelle es la que presenta mayores rasgos de particularidad, pues constituye el desarrollo de un tema concreto dentro de la historia de las ideas: la Ilustración y la idea de América. Pero el tema en sí es embrión de reflexiones generales: dentro del hecho histórico que es asunto del tema —la idea de América en los “filósofos de la Ilustración”— caben un sinnúmero de cuestiones parciales, que bien vistas, son problemas que se plantean al pensamiento “universalista e internacional” del XVIII. Problemas que Savelle ha presentado siguiendo autores europeos y americanos que se ocuparon del Nuevo Mundo con distintos puntos de vista (histórico, político, económico, cultural y religioso).

En el último punto concluyente, Savelle enuncia una cuestión que será el tema central de las otras ponencias. Ante la variedad de ideas que ha mostrado en su monografía, se pregunta si éstas cobran realidad de los hechos y del mundo de la facticidad que las rodea; o, si bien es posible que las ideas tengan una existencia y realidad independiente de los hechos, de tal suerte que exijan una historia aparte de la que se hace para explicar éstos.

A esta cuestión responde en forma directa la ponencia del profesor Villegas. Se trata de una reflexión de filosofía crítica en torno a lo que considera es y debe ser la labor en la historia de las ideas.

Villegas, por principio de cuentas, sostiene que las ideas, en cuanto objetos a estudiarse, presentan características propias, de tal suerte que su comprensión como entes históricos puede hacerse y requiere de una manera propia, diversa en cierto modo de la que se emplea para elaborar la historia de los hechos, estrictamente hablando.

Pero Villegas en ningún momento hechaza la posibilidad de acercarse o

de referir la historia de las ideas a las de los hechos sociales, económicos, políticos, etcétera; sólo que advierte, con acierto, los peligros que implica el tratar de establecer una relación simplista, en la cual las ideas resulten reflejos o meros efectos de los hechos, como lo han querido entender algunas concepciones estrechas. También se ocupa del problema de la efectividad de las ideas; es decir, de la influencia de éstas como conformadora de la realidad misma; de su influencia sobre un número menor o mayor de personas. Pero para Villegas estos problemas son ya algo diferente a la historia de las ideas mismas. En todo caso el autor señala la posibilidad y la necesidad de ver las ideas para historiarlas; por una parte, como ideas en sentido estricto, y, por otra, como ideas en relación con los hechos o acontecimientos que las rodean dentro del medio histórico en que se producen y cobran realidad.

El trabajo del doctor Raat constituye una crítica, como el de Villegas, pero, a diferencia de éste, la ponencia se ciñe a las cuestiones que implica el método empleado hasta ahora por los historiadores que se han ocupado de la historia de las ideas en México. Raat no hace, como Villegas, una crítica filosófica, más bien, una crítica científica, en la que ha tenido el cuidado de tomar en cuenta lo que se ha hecho en historia de las ideas. No por ello deja de atender a los elementos filosóficos que aparecen en nuestra historiografía de las ideas; su visión de este aspecto es cuidadosa.

Raat comienza estableciendo una diferencia entre "historia o análisis interno de las ideas" (en el que por lo general, dice, "se estudian las ideas fuera del problema de su origen social"), e "historia externa o análisis externo de las ideas", en la que el propósito principal es precisamente establecer la relación entre las ideas y el medio social en el que se originan. A este tipo de historia la llama el autor, siguiendo la tradición norteamericana, "historia intelectual" (intellectual history), y es, por lo que se desprende de su ponencia, la que le interesa más.

Para Raat, la mayoría de los trabajos sobre historia de las ideas en México constituyen historia o análisis interno; la historia externa o intelectual se encuentra escasamente, y sólo a partir de los 1940's.

Después de un breve inventario y comentario en torno al desarrollo de la historia de las ideas en México, el autor inicia una apreciación de los elementos filosóficos que cree han determinado semejante historiografía mexicana. Considera que han predominado el historicismo, el relativismo histórico y el existencialismo. También advierte un desvío en el objetivo principal de la historia; más que historia de las ideas, dice, se ha tratado de construir una filosofía basándola en las ideas historiadas; para Raat, los problemas que han presidido nuestra historia de las ideas han sido más bien cuestiones filosóficas (por temas elegidos y finalidades en las obras) que afán de contemplar una facticidad. Se ha buscado "lo mexicano" como algo indispensable para expresarse filosóficamente.

El blanco de la crítica de Raat es la obra de Leopoldo Zea, filósofo historiador, a quien había ya criticado con éxito en un célebre artículo.¹

¹ "Leopoldo Zea and Mexican Positivism: A Reappraisal", *Hispanic American Historical Review*, XLVIII, febrero, 1968, pp. 1-18 (premiado como el mejor artículo de esa revista). Traducción española de Josefina Vázquez de Knauth en *Latino-*

Raat ha tomado esta obra como representativa de la historiografía mexicana de las ideas, en cuanto que en ella se pone muy claro lo que implica la "limitación del análisis interno". No descartamos la validez de la crítica a la obra de Zea, y aceptamos que como crítica es útil; pero es necesario advertir que la crítica que hace Raat implica ya un punto de vista: el de su preferencia por el análisis o historia externa de las ideas, cosa que Zea nunca se propuso realizar en su obra. La crítica parece referirse más a lo que no hizo Zea, que a lo que ha hecho efectivamente. No obstante, decíamos, vemos en la crítica algo positivo: la exigencia de una nueva historia de las ideas que está por hacerse en México.

La crítica se revela como positiva en cuanto descubre en la obra de Zea un "filosofismo", —si se nos permite el término—; por una parte se destaca muy claramente el afán de encontrar una filosofía en la historia de las ideas en México (idea por demás consciente en la época en que escribió Zea *El positivismo en México*, y claramente expresada por su maestro, José Gaos en obras compuestas *En torno a la filosofía mexicana*).² También es positiva la crítica en cuanto revela la limitación de material empleado por Zea, el esquema vigente en su interpretación de la historia, y la poca referencia a la situación social en que surge el positivismo. Pero estos hechos señalados son en realidad limitaciones propias de la índole de la obra; jamás se pretendió desbordarlos. Ahora bien, es útil que se nos indiquen a quienes pretendemos hacer historia de las ideas para aceptarlos o rechazarlos en nuestro trabajo.

Todo lo anotado es algo que se había venido señalando sobre la obra de Zea, tomada como expresión más representativa de la historia de las ideas en México. Pero lo que a nosotros se nos ocurre es que si la obra de Zea es, con merecimiento, la más conocida hasta ahora, no es la única, y quizá no sea para estos momentos la que más represente la labor historiográfica de las ideas que se realiza actualmente en México.

Creemos que el filosofismo en los temas y objetivos de la historiografía de las ideas va siendo desplazado, al menos en buena parte, en favor de temas que no se ocupan de ideas filosóficas, y también por personas que no se empeñan en encontrar o de aplicar esquemas o visiones filosóficas. Téngase presente que aquellos que escribieron poco tiempo después que Zea no siempre han elegido ideas filosóficas para historiarlas.

Raat ha hecho un esfuerzo por encontrar ejemplos en el desarrollo de la historia de las ideas, siguiendo su clasificación de historia interna y externa; y es entendible y justificable que ignorara lo que actualmente se viene preparando por generaciones recientes: por una parte, un acercamiento a ideas la vida diaria como objeto de la historia, y también un desvío hacia el estudio sociológico de las ideas (análisis externo, en la terminología de Raat); que tardará en completarse, según nos parece, hasta que no se tengan suficientes estudios de historia social en México. En otras palabras, esos inicios que Raat ve en los 1940's para la historia intelectual, parecen afirmarse como tendencia.

América. Anuario de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, núm. 2, pp. 171-189.

² México, Porrúa y Obregón, 1951-1952 (números 7 y 11 de la colección "México y lo Mexicano").

Cabe mencionar que ese acercamiento a la historia de las ideas diversa de las filosóficas, y no sólo a ellas, sino que también a hechos de la vida mental y psicológica en general, fue estimulada por el propio José Gaos, maestro de Zea, y de otras generaciones de historiadores de las ideas, al ponerse en contacto con estudiantes de historia, pues los historiadores que había formado hasta antes de la última época de su seminario de tesis (interrumpida por su muerte este año) eran estudiantes egresados de la Facultad de Filosofía, con formación de filósofos. Esto explica sin duda la preferencia por los temas de filosofía en las tesis anteriores a las que se prepararon en los últimos años y las que se preparaban cuando murió; tesis que por los temas y por la manera de enfocarse difieren de las anteriores. (Ejemplos de ellas son la de Victoria Lerner, "La idea de Estados Unidos en los viajeros mexicanos", tema que toca ya problemas de actitudes; también la de Françoise Carner, "La idea del amor en la literatura del siglo XIX", o la de Jorge Jufresa, "La moralidad en la primera mitad del siglo XIX".) ³ En términos generales podemos decir que las tres ponencias coinciden en un problema general:

La posibilidad (y la necesidad para Raat) de referir la historia de las ideas a la historia de los hechos; siempre y cuando se tome en cuenta que esta referencia es un modo especial de ver las ideas, y que implica la necesidad de construir una historia social, que, por otra parte, debe recibir impulso de la historia de las ideas, pues ésta alumbrará sobre muchos aspectos de lo social.

³ A los trabajos de José Gaos y a su labor en relación con los estudiantes de historia de los años 1966-69 nos hemos referido en particular en "José Gaos y los historiadores", *Revista de la Universidad de México*, v. xxiv, número 9, México, mayo de 1970, pp. 28-32.